

Segunda parte de las *Rimas* de Bécquer.

## ***Rimas XIII-XXX***

I

XIII

Tu pupila es azul, y cuando ríes,  
su claridad suave me recuerda  
el trémulo fulgor de la mañana  
que en el mar se refleja.

Tu pupila es azul, y cuando lloras,  
las transparentes lágrimas en ella  
se me figuran gotas de rocío  
sobre una violeta.

Tu pupila es azul, y si en su fondo  
como un punto de luz radia una idea  
me parece, en el cielo de la tarde,  
¡una perdida estrella!



XIV

Te vi un punto, y, flotando ante mis ojos,  
la imagen de tus ojos se quedó,  
como la mancha oscura, orlada en el fuego,  
que flota y ciega si se mira al sol.

Adondequiera que la vista fijo,  
torno a ver tus pupilas llamear;  
mas no te encuentro a ti; que es tu mirada:  
unos ojos, los tuyos, nada más.

De mi alcoba en el ángulo los miro  
desasidos fantásticos lucir;  
cuando duermo los siento que se ciernen  
de par en par abiertos sobre mí.

Yo sé que hay fuegos faustos que en la noche  
llevan al caminante a perecer:  
yo me siento arrastrado por mis ojos  
pero a donde me arrastran, no lo sé.

XV

Cendal flotante de leve bruma,  
rizada cinta de blanca espuma,  
rumor sonoro  
de arpa de oro,  
beso del aura, onda de luz,  
eso eres tú.

Tú, sombra aérea que cuantas veces  
voy a tocarte, te desvaneces  
como la llama, como el sonido,  
como la niebla, como un gemido  
del lago azul.

En mar sin playas onda sonante,  
en el vacío cometa errante,  
largo lamento.

Del ronco viento,  
ansia perpetua de algo mejor,  
Eso soy yo.

¡Yo, que a tus ojos, en mi agonía  
los ojos vuelvo de noche y día  
yo, que incansable como demente  
tras una sombra, tras la hija ardiente  
de una visión!



XVI

Si al mecer las azules campanillas  
de tu balcón,  
crees que suspirando pasa el viento  
murmurador,

sabe que, oculto entre las verdes hojas,  
suspiro yo.

Si al resonar confuso a tus espaldas  
vago rumor,  
crees que por tu nombre te ha llamado  
lejana voz,  
sabe que, entre las sombras que te cercan  
te llamo yo.

Si se turba medroso en la alta noche  
tu corazón,  
al sentir en tus labios un aliento  
abrasador,  
sabe que, aunque invisible, al lado tuyo  
respiro yo.

## XVII

Hoy la tierra y los cielos me sonrén;  
hoy llega al fondo de mi alma el sol;  
hoy la he visto., la he visto y me ha mirado...  
¡Hoy creo en Dios!

## XVIII

Fatigada del baile,

encendido el color, breve el aliento,  
apoyada en mi brazo,  
del salón se detuvo en un extremo

Entre la leve gasa  
que levantaba el palpitante seno,  
una flor se mecía  
en compasado y dulce movimiento.

Como cuna de nácar  
que empuja al mar y que acaricia el céfiro  
tal vez allí dormía  
al soplo de sus labios entreabiertos.

¡Oh! ¡Quién así, pensaba,  
dejar pudiera deslizarse el tiempo!  
¡Oh, si las flores duermen,  
qué dulcísimo sueño!

XIX

Cuando sobre el pecho inclinas  
la melancólica frente,  
una azucena tronchada  
me preces.

Porque al darte la pureza,  
de que es símbolo celeste,  
como a ella te hizo Dios  
de oro y de nieve.

XX

Sabe, si alguna vez tus labios rojos  
quema invisible atmósfera abrasada,  
que al alma que hablar puede con los ojos,  
también puede besar con la mirada.

XXI

¿Qué es poesía?, dices mientras clavas  
en mi pupila tu pupila azul.  
¿Que es poesía?, Y tú me lo preguntas?  
Poesía... eres tú.

XII

¿Cómo vive esa rosa que has prendido  
junto a tu corazón?  
Nunca hasta ahora contemple en la tierra  
sobre el volcán la flor.



XXIII

Por una mirada, un mundo,  
por una sonrisa, un cielo,  
por un beso... ¡yo no sé  
que te diera por un beso!

XXIV

Dos rojas lenguas de fuego  
que a un mismo tronco enlazadas  
se aproximan, y al besarse  
forman una sola llama.

Dos notas que del laúd  
a un tiempo la mano arranca,  
y en el espacio se encuentran  
y armoniosas se abrazan.

Dos olas que vienen juntas  
a morir sobre una playa  
y que al romper se coronan  
con un penacho de plata.

Dos jirones de vapor  
que del lago se levantan,  
y al reunirse en el cielo  
forman una nube blanca.

Dos ideas que al par brotan,  
dos besos que a un tiempo estallan,

dos ecos que se confunden,  
eso son nuestras dos almas.

XXV

Cuando en la noche te envuelven  
las alas de tul del sueño  
y tus tendidas pestañas  
semejan arcos de ébano,  
por escuchar los latidos  
de tu corazón inquieto  
y reclinar tu dormida  
cabeza sobre mi pecho,  
diera, alma mía,  
cuanto poseo,  
la luz, el aire  
y el pensamiento!

Cuanto se clavan tus ojos  
en un invisible objeto  
y tus labios ilumina  
de una sonrisa el reflejo,  
por leer sobre tu frente  
el callado pensamiento  
que pasa como la nube  
del mar sobre el ancho espejo,  
diera, alma mía,  
cuanto deseo,  
la fama, el oro,  
la gloria, el genio!

Cuanto enmudece tu lengua  
y se apresura tu aliento

y tus mejillas se encienden  
y entornas tus ojos negros,  
por ver entre sus pestañas  
brillar con húmedo fuego  
la ardiente chispa que brota  
del volcán de los deseos,  
diera, alma mía,  
por cuanto espero,  
la fe, el espíritu,  
la tierra, el cielo.

XXVI

Voy contra mi interés al confesarlo;  
no obstante, amada mía,  
pienso cual tú que una oda solo es buena  
de un billete del banco al dorso escrita.  
No faltará algún necio que al oírlo  
se haga cruces y diga:  
Mujer al fin del siglo diez y nueve  
material y prosaica... ¡Boberías!  
¡Voces que hacen correr cuatro poetas  
que en invierno se embozan con la lira!  
¡Ladridos de los perros a la luna!  
Tú sabes y yo se que en esta vida,  
con genio es muy contado el que la escribe,  
y con oro cualquiera hace poesía.

XXVII

Despierta, tiemblo al mirarte:

dormida, me atrevo a verte;  
por eso, alma de mi alma,  
yo velo cuando tú duermes.

Despierta, ríes y al reír tus labios  
inquietos me parecen  
relámpagos de grana que serpean  
sobre un cielo de nieve.

Dormida, los extremos de tu boca  
pliega sonrisa leve,  
suave como el rastro luminoso  
que deja en sol que muere.  
"Duerme!"

Despierta miras y al mirar tus ojos  
húmedos resplandecen,  
como la onda azul en cuya cresta  
chispeando el sol hierde.

Al través de tus párpados, dormida;  
tranquilo fulgor vierten  
cual derrama de luz templado rayo  
lámpara transparente.  
"Duerme!"

Despierta hablas, y al hablar vibrantes  
tus palabras parecen  
lluvia de perlas que en dorada copa  
se derrama a torrentes.

Dormida, en el murmullo de tu aliento  
acompañado y tenue,  
escucho yo un poema que mi alma  
enamorada entiende.  
"Duerme!"

Sobre el corazón la mano  
me he puesto porque no suene  
su latido y en la noche  
turbe la calma solemne:

De tu balcón las persianas  
cerré ya porque no entre  
el resplandor enojoso  
de la aurora y te despierte.  
"Duerme!"



## XVIII

Cuando entre la sombra oscura  
perdida una voz murmura  
turbando su triste calma,  
si en el fondo de mi alma  
la oigo dulce resonar,  
dime: ¿es que el viento en sus giros  
se queja, o que tus suspiros  
me hablan de amor al pasar?

Cuando el sol en mi ventana  
rojo brilla a la mañana  
y mi amor tu sombra evoca,  
si en mi boca de otra boca  
sentir creo la impresión,  
dime: ¿es que ciego deliro,

o que un beso en un suspiro  
me envía tu corazón?

Y en el luminoso día  
y en la alta noche sombría,  
si en todo cuanto rodea  
al alma que te desea  
te creo sentir y ver,  
dime: ¿es que toco y respiro  
soñando, o que en un suspiro  
me das tu aliento a beber?

XXIX

Sobre la falda tenía  
el libro abierto,  
en mi mejilla tocaban  
sus rizos negros:  
no veíamos las letras  
ninguno, creo,  
mas guardábamos entrambos  
hondo silencio.

¿Cuánto duró? Ni aun entonces  
pude saberlo;  
sólo se que no se oía  
más que el aliento,  
que apresurado escapaba  
del labio seco.  
Sólo sé que nos volvimos  
los dos a un tiempo  
y nuestros ojos se hallaron  
y sonó un beso.

Creación de Dante era el libro,  
era su Infierno.

Cuando a él bajamos los ojos  
yo dije trémulo:  
&quot;¿Comprendes ya que un poema  
cabe en un verso?&quot;  
Y ella respondió encendida:  
&quot;¡Ya lo comprendo!&quot;



XXX

Asomaba a sus ojos una lágrima  
y a mis labios una frase de perdón...  
habló el orgullo y se enjugó su llanto,  
y la frase en mis labios expiró.

Yo voy por un camino, ella por otro;  
pero al pensar en nuestro mutuo amor,  
yo digo aún: &quot;¿Por que callé aquel día?&quot;  
y ella dirá. &quot;¿Por qué no lloré yo?&quot;

